

bienhechores del mundo», y «las exigencias absolutas de Dios». Cualquier conocedor de Newman reconocerá fácilmente la centralidad de estos temas en el pensamiento teológico-espiritual del gran converso. Podrá apreciar también que una presentación más completa de sus ideas hubiera exigido incluir de manera más explícita aspectos eclesiológicos y otros relativos a la vocación del cristiano en el mundo.

J. Morales

John Henry NEWMAN, *Maria. Lettere, Sermoni, meditazioni*, («Già e non ancora», 243), Jaca Book, Milano 1993, 220 pp., 15 x 23.

El volumen contiene los textos mariológicos más importantes compuestos por Newman, tanto en su período anglicano como en el católico. Forma parte del proyecto emprendido por Jaca Book con vistas a publicar las obras más significativas del Cardenal inglés. La edición de estos escritos se inició en 1980 con la Gramática del Asentimiento, y fue continuada con la publicación de otras cuatro obras: Los Arrianos del siglo IV (1981), Sermones anglicanos (1981), Apologia pro Vita sua (1982) y Sermones católicos (1984).

Los presentes escritos mariológicos suponen la reanudación del proyecto editorial después de una interrupción de nueve años. Está prevista la publicación de los Escritos Oratorianos, la Carta al Duque de Norfolk, las Conferencias sobre la Justificación, el Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana, la Idea de la Universidad, y los Sermones Universitarios. Se trata en suma de una iniciativa de alto vuelo, que tendrá una amplia repercusión teológica.

Después de una introducción, en la que Giovanni Velocci examina el lugar de María en la vida y en el pensamiento de Newman, el volumen se divide en tres partes, que recogen la Carta a Pusey (1866), tres Sermones (1831, 1849), y las Meditaciones para el mes de mayo.

Los textos no sólo conservan una admirable actualidad teológica y religiosa, sino que manifiestan una mariología singularmente afín a la que ha propuesto el Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium*. La vibración y el fervor marianos de Newman se armonizan con una presentación del misterio de María que es encuadrado en el marco dogmático de la Trinidad, de Jesucristo, y de la Iglesia. Es una mariología caracterizada por la conexión que se establece entre los misterios de la Fe, y por el sentido dogmático de las proposiciones.

J. Morales

Patrice SICARD, *Hugues de Saint-Victor et son École* (Coll. *Temoins de notre histoire*), Ed. Brepols, Turnhout (Bélgica) 1991, 288 pp. 13 X 19

Nos encontramos quizá ante la primera antología en francés de Hugo de San Víctor. Supone casi un anticipo de la edición crítica de las «Opera omnia» del victorino en las que trabaja Sicard, en el ámbito del Hugo-von-Sankt-Viktor-Institut de Frankfurt. En la introducción, el autor presenta el surgimiento de la abadía de San Víctor en 1114 como un centro de estudio y espiritualidad, gracias a Guillermo de Champeaux. A continuación describe la llegada de Hugo y el impacto que reciben las enseñanzas victorinas, merced a la originalidad del nuevo maestro.

Sicard nos introduce en las principales obras hugonianas: el *Didascalion*, «guía de lectura» para todas las ciencias; el *De Sacramentis christianae fidei*, su obra teológica más importante, y sus escritos espirituales. Entre estos últimos destacan *De Archa Noe* y *Libellus de formatione archae*, conocidas muy especialmente por el autor merced a sus trabajos en la Universidad de la Sorbonne acerca de ellas. Para la recopilación de textos —siempre son traducciones al francés— Sicard ha empleado además del Migne latino algunos manuscritos del siglo XII. La antología supone un esfuerzo crítico notable. Cada grupo de textos se encuentra introducido por algunas páginas de contextualización. Además, cada fragmento está comentado y anotado profusamente —es de lamentar que la situación de las notas al final de cada capítulo dificulte su consulta—.

El autor ha dividido la antología en tres partes. En la primera nos ofrece la personalidad del propio Hugo, a través de sus escritos más autobiográficos —cartas y otros textos—; en ellos se muestra, por ejemplo, el impacto de Agustín en el victorino, o su preocupación por los alumnos. Según Sicard, el método y la actitud del maestro Hugo se encuentra en las antípodas de su contemporáneo Pedro Abelardo. A este respecto, insiste en que el victorino lo que busca es edificar espiritualmente a sus discípulos.

La segunda sección pretende mostrar el ambiente intelectual que legó Hugo de San Víctor. Así, merced a diversos textos del *Didascalion*, se observa una original interconexión de las ciencias y cómo, por medio de la gracia, los saberes mundanos son redimidos en Cristo: la «teología divina» parte de la «teología humana». Analizando después algunos textos del *De Archa Noe*, se profundiza en la centralidad de la Iglesia según el pensamiento del victorino; sintetizando este aspecto, Sicard señala el principio de

rigurosa coextensividad del Espíritu Santo, la gracia y la caridad en el cuerpo eclesial. También se resalta el énfasis que el maestro de San Víctor dio a la perspectiva de la historia de la salvación: Hugo insistió en la unidad de gracia entre el «opus conditionis» y el «opus restorationis».

No podría captarse el ambiente de la escuela victorina sin hacer referencia a su espiritualidad. A ella dedica Sicard la tercera parte de su antología. Hugo supo desarrollar una modalidad espiritual que, a partir de la «lectio» y posterior «meditatio», culminará en la «contemplatio». En el *De institutione novitiorum* el maestro prepara a los monjes para seguir ese camino. Como señala Sicard, el victorino dedicó especialmente algunas obras a estos ejercicios espirituales: el *Didascalion* a la «lectio», el *De meditatione* a la «meditatio», el *De virtute oratio* a la «oratio» y las primeras homilias *In Salomonis Ecclesiasten* a la «contemplatio». Algunos de estos textos muestran la riqueza de la vida interior de Hugo; allí se describen las diversas moradas de Dios en el alma, desde el «atrium» más exterior al lugar íntimo o «cubiculum».

El volumen se cierra con una presentación de todas las obras del maestro victorino y sus ediciones latinas, distinguiendo cuarenta y ocho escritos auténticos y ocho de dudosa atribución. Además se enumeran las diversas traducciones francesas y se ofrece una bibliografía general sobre Hugo de San Víctor —en donde, por cierto, sólo aparece un trabajo en lengua castellana—.

Pensamos que el conjunto de la obra supone una afectiva y científica introducción al mundo intelectual y espiritual creado por Hugo de San Víctor, en el mismo tránsito de la teología monástica a la teología escolástica.

L. Martínez Ferrer